

Terapia para Tartamudos

Por el Dr. Édgar Amílcar Madrid

La tartamudez es una deficiencia que hace difícil y repetitiva el habla. Sus causas son complejas, y se le atribuye a problemas de temor. Más bien parece ser causada por una deficiencia de coordinación psicomotora entre el cerebro y la lengua, lo cual puede ser entrenable por medio de ejercicios verbales y psicológicos.

Un ejemplo notable de superación de la tartamudez, sucedió en la Ciudad de Pórtland, Oregón, Estados Unidos de Norte América. Se trata de un niño que, desde que comenzó a hablar, tuvo serias dificultades tartamúdicas para hacerlo. Sus padres, se sentían frustrados de la situación, y trataron siempre de esconderla. Por esa razón, mantuvieron al niño aislado y escondido de la sociedad. Cada vez que alguien sonaba el timbre de la casa, ellos rápidamente encerraban al niño en un cuarto con llave, para que la visita no se diera cuenta de su existencia ni dificultad. Esto, por supuesto, hacía que el niño viviese como un esclavo de sus padres, aislado de toda la sociedad. Él no conocía el mundo ni a las personas, excepto sus padres crueles. Para dicho niño, tal esclavitud era una tortura constante, y pensaba que algo tendría que hacer para liberarse. Pues, aun siendo niño, planificó fugarse de su casa, lo cual, un día logró, ante un descuido de sus padres.

Ahora venía lo difícil: Estaba libre de la esclavitud de sus padres, pero, ahora tenía que ver por su vida, qué habría de comer y vestir, y encontrar la forma de superar su dificultad de tartamudez. Ante la situación, él comenzó a fabricar flores artificiales para vender, y se lanzó él mismo a la venta, porque tenía que encontrar una forma de forzarse a hablar, para superar su dificultad. Su negocio comenzó a prosperar y, luego, tuvo que poner a algunas mujeres a fabricar las flores, pero dejó para él mismo la tarea de venderlas, porque así tendría que seguir ejercitando su habla. Su plan fue todo un buen éxito, hasta que logró superar totalmente su deficiencia. Cuando este escritor lo entrevistó, hablaba perfectamente bien, y estaba estudiando su segundo año de medicina. Dijo que su propósito en la vida era graduarse como médico y comenzar a ayudar a los tartamudos a superar su dificultad.

La Psicoterapia:

La eficacia del tratamiento, dependerá de la constancia en los ejercicios que se le darán y el fiel cumplimiento de los mismos.

Primer tipo de Ejercicios: Anotar las letras y sílabas que causan el tartamudeo, para aprender a evitar comenzar a expresarse con ellas. Es preferible utilizar la ayuda de otra persona, aunque también lo podría hacer el mismo afectado. La función principal de la otra persona consiste en platicar abundantemente con el paciente, y observar en qué palabras o sílabas tiene dificultad, las cuales deberá anotar en un cuaderno. Si lo hace el paciente mismo, deberá platicar consigo mismo libremente, e ir anotando las letras, sílabas o palabras en las que tiene dificultad. Tómese nota que las dificultades más frecuentes son para comenzar las conversaciones. La dificultad es siempre al principio de las palabras o frases. También obsérvese que hay determinadas letras que causan el problema. En Español, las más frecuentes son la P, B, S y T, pero puede haber otras. También pueden perjudicar algunas vocales como cuando uno dice “eh”. En Inglés, hay que observarlo a través de la conversación libre, para establecer cuáles son las letras o sílabas que más perjudican. Esto es motivo de observación y registro. Una vez aisladas las letras o sílabas que ocasionan el problema, debe hacerse conciencia al paciente de que se acostumbre a comenzar sus frases u oraciones con una letra distinta a las que ocasionan el problema. Por ejemplo: En vez de decir: “Pero, el problema es que no me gusta”, debería decir: “Le quiero decir que no me gusta”, evitando decir “pero”. Esto se puede aplicar a todas las letras, sílabas o palabras que causan problema. Otro ejemplo sería: En vez de decir: “¿Puedo ayudarle a

trabajar (u otra cosa)?, debería decir: “Yo quiero ayudarle a trabajar”. Las letras, sílabas o palabras que ocasionan el problema, deben sustituirse por otras que no lo causan. Esto requiere ejercicio oral constante y aprender a hablar de manera distinta a la usual.

Segundo Tipo de Ejercicios: Hay que aprender a hacer rodeos al hablar. Como ya se sabe que hay determinadas letras o sílabas que provocan el problema, se hace conveniente evitar comenzar oraciones o frases que contengan tales letras o sílabas. Ninguna forma es mejor para evitarlas, que comenzar las oraciones con rodeos de otras expresiones o palabras. Por supuesto, los maestros de Retórica rechazan el uso de rodeos en la conversación, pero, es mil veces preferible hablar con rodeos, que tartamudear. De todos modos, la mayor parte de gente acostumbra hacer rodeos al hablar, y será una buena manera de reducir al mínimo o a nada los defectos del tartamudeo. Ejemplos de rodeos en el habla: En vez de decir “Siempre estoy cansado a esta hora”, será mejor decir: “Quiero decirle que siempre estoy cansado a esta hora”. Otro ejemplo podría ser: En vez de decir “También le quería decir”, puede decir: “Es que también le quería decir”. Esto hará posible evitar comenzar las conversaciones con las letras o sílabas que provocan el problema, y no se escucha mal hablar con rodeos. Como en el paso anterior, debe primero aislarse las expresiones que provocan el problema y, en el caso de tales expresiones, se sustituyen por otras que digan lo mismo, pero escudadas en un rodeo de palabras. Después de algún tiempo de ejercitarlo, se notará una gran mejoría en la conversación, y puede llegarse al grado de desaparecer por completo.

Tercer Tipo de Ejercicios: Hay que aprender a hacer pausas cada vez que se siente inseguridad para hablar. Es evidente que el tartamudeo conlleva un cierto grado de inseguridad en los que se quiere decir. Y, la solución que más ayuda en este caso, consiste en hacer una pausa cada vez que se siente cierta inseguridad en lo siguiente que se va a decir. Por ejemplo: En vez de decir “Eh...”, o “Este...”, se detiene la mente un momento y hace una pausa de silencio. Esa pausa le dará tiempo al cerebro a coordinarse mejor para lo que va a decir. En el momento que se siente que comenzará una traba de tartamudeo, también, se hace una pausa de silencio momentáneo, y eso, da tiempo al cerebro de coordinarse. No debe tratar de hablar en forma apresurada, sino en forma calmada, porque la apresuración provoca tartamudeo también. Por supuesto, llevará un tiempo mediano de ejercicios y, en forma progresiva y gradual, el tartamudeo irá desapareciendo. La experiencia del joven que se presentó al principio, es un gran incentivo para los que adolecen de este problema, porque demuestra que sí se puede lograr, pero no sucederá de un día para otro, sino en un proceso que puede durar varias semanas, meses o aun años, depende de las circunstancias y el interés y seriedad que se le ponga al asunto. Este autor también padeció de ese problema en su infancia, pero logró controlarlo casi por completo, a través de estas psicoterapias de su propia invención, y ha sido un notable orador y locutor por alrededor de 50 años.

Resumen Terapéutico: El tratamiento consiste en: a) Anotar las letras y sílabas que causan el tartamudeo, para aprender a evitar comenzar a expresarse con ellas. b) Aprender a hacer rodeos al hablar, para evitar las expresiones que causan el problema. c) Aprender a hacer pausas cada vez que se siente inseguridad para hablar, o se siente una traba de tartamudez. No hablar apresuradamente, sino con calma.

Tiempo de Tratamiento: De seis meses a un año, o aun más, según la gravedad.

Psicoterapeuta: Una persona con suma paciencia y capacidad de observación, que sienta cariño y deseos de ayudar al paciente. No es esencial que sea un Psicólogo ni un Psicoterapeuta del Habla.

Adelante, que el triunfo es seguro.

El Autor

Liguoterapia para Sordomudos

Por el Dr. Édgar Amílcar Madrid

Por sordomudo, se entiende una persona que nació sorda y, por consecuencia, no aprendió a hablar, porque nunca escuchó nada. Sin embargo, un sordomudo, normalmente tiene bien sus cuerdas vocales, excepto que no están bien desarrolladas.

Experiencia Inicial: Sucedió en Jocotán, Chiquimula, allá por el año 1970. Me tocó ir a predicar en la Iglesia Evangélica “Amigos” de aquel lugar, y me junté con un joven indígena, que me dijeron que era sordomudo. Comencé por hablarle por señas, y practiqué un poco el lenguaje para mudos que yo conocía. Lo primero que le pregunté por señas fue si deseaba aprender a hablar, y él me respondió que sí. Mientras tanto, nos fue rodeando una gran multitud de gente, quienes pensaban que yo habría de hacer un milagro en él. Pero, lo que yo quería hacer era un experimento, porque desde niño he sido experimentador. En los primeros intentos, me dio la impresión de que él no era sordo, sino sólo mudo. Hice algunas pruebas, y descubrí que sí oía. Era sólo mudo, y no un sordomudo. Llegué a la conclusión de que, seguramente, cuando él comenzó a tratar de pronunciar sus primeras palabras de infancia, quizá se comenzaron a burlar de él algunos de sus hermanos, y esto le formó un bloqueo mental hacia el habla. Así, ya nunca se atrevió a hablar. Se quedó mudo. Llegó a ser un mudo psicológico.

Comencé por hacerle un examen físico bucal. Le pedí abrir y cerrar la boca, hasta juntar sus labios. Lo hizo muy bien. Le pedí juntar sus dientes y volverlos a separar. También lo hizo muy bien. Luego, le pedí mover su lengua hacia arriba y abajo, luego, hacia los lados. Todo lo hizo muy bien. Entonces, yo dije: “Puede hacer todo lo necesario para hablar, aunque sea en secreto.” Después, lo puse a respirar en forma normal, y respiraba bien, tal como yo lo hacía. ¿Qué faltaba entonces para que hablara? Ejercitar sus cuerdas vocales, que no se habían usado casi jamás en toda su vida.

Entonces, comencé a hacer con él los ejercicios de vocalización y articulación. Primero, lo puse a respirar y, conforme respiraba, yo comencé a hacer ciertos pujidos, los cuales él, aunque con dificultad al principio, los comenzó también a hacer. Estaba tratando de forzarlo a vibrar sus cuerdas vocales, lo cual ya estaba logrando, aunque con dificultad. De los pujidos, lo hice comenzar a pronunciar la “A”, y comenzó a decir: “A, A, A, A, A, etc.” Ya lo hacía bastante bien. De la “A”, lo puse a cerrar y abrir sus labios suavemente varias veces; luego, lo hice que pujara suavemente al mismo tiempo de cerrar sus labios, y comenzó a pronunciar la “M”. Luego, lo hice juntar los dos sonidos, y comenzó a decir: “Ma, Ma, Ma, Ma”. Así, le dije que tendría que decir: “Mamá”, y lo logró. Ya había dicho su primera palabra. Después de eso, lo hice abrir y cerrar sus labios varias veces en forma explosiva y con un pujido a la vez. Así logré que pronunciara la “P”. La uní con la “A”, que él ya había aprendido, y dijo: “Pa, Pa, Pa, Pa.” De ahí, lo hice decir: “Papá”, que era su segunda palabra aprendida y pronunciada muy bien. Habían transcurrido veinte minutos desde el principio del ejercicio, y se miraba visiblemente cansado. Tenía mucha razón, pero ya había comenzado a hablar. Por su cansancio, sabía que no debía continuar, pero había logrado mucho. Entonces, le dije a su hermano: “Si yo pudiera tenerlo conmigo unos tres meses, lo haría hablar lo esencial para comunicarse, pero, usted puede continuar haciéndole estos ejercicios, y él llegará a hablar.” Ya nunca más volví a ver al muchacho, y supongo que ninguno continuó los ejercicios, pero, él habría llegado a hablar.

La Liguoterapia:

Hay varios métodos para enseñar a hablar a los sordomudos y, probablemente, el más eficaz sea el de la lectura labial. Este método consiste en entrenar al sordomudo a leer con la vista los movimientos de los labios y sentir con el anverso de la mano, cerca de la boca de la otra persona, las vibraciones del habla. Después de algún tiempo de entrenamiento, este método puede ser maravilloso. Pero, para que el mudo llegue a hablar bien, se hace necesario emplear un método adecuado de pronunciación. De éstos, hay tres:

a) El Método Alfabético, que es el que utilizan en la Escuela de Sordomudos de Guatemala, y consiste en enseñarles a pronunciar cada una de las letras del alfabeto, para después, unir las y formar las palabras. Este método tiene una notable deficiencia, y es que, los mudos jamás llegan a hablar en forma natural, sino que dicen las palabras como letras unidas. Ej. M-i m-a-m-á m-e a-m-a. Definitivamente, no es el mejor, porque no aprenden a hablar en forma natural, sino “letropausadamente”. Es admirable lo que logran hacer, pero no es suficiente para que se comuniquen adecuadamente con las demás personas, quienes tendrán demasiada dificultad para entender lo que dicen.

b) El Método Silábico que, a juicio de este autor, es el que da mejores resultados y, por lo mismo, lo propone. Consiste en enseñar a los mudos a pronunciar sílabas, en vez de letras. La enorme ventaja de este método, consiste en que la pronunciación de las palabras llega a ser normal, tal como toda persona habla. El mudo ya no diría “M-i m-a-m-á m-e a-m-a”, tal como lo hace con el método alfabético, sino que diría: “Mi ma-má me a-ma”. Esta nueva forma, aunque al principio el habla sea algo “tranqueda”, tal como le sucede a los niños normales que comienzan a leer con el Método Silábico luego, con la práctica, llega a perfeccionarse, y podrá decir bien y en forma fluida: “Mi mamá me ama”. Entonces, este método es el más recomendable, porque produce los mejores resultados. Si un sordomudo aprende a hablar por este método, nadie se dará cuenta de que es un sordomudo, por supuesto, después de suficiente práctica, de la misma manera que sucede con los niños normales cuando aprenden a leer.

c) El Método Global, que funciona en forma similar al Método Silábico, y consiste en enseñar a los mudos a hablar frases u oraciones completas. La ventaja de este método es que el habla del mudo puede llegar a ser más fluida y, en consecuencia, más natural. Pero, su gran desventaja puede ser la constante confusión o sustitución de palabras parecidas, con lo cual se puede cambiar toda una idea de lo que se quiere decir. Esto tendería a reducir la eficacia y exactitud de la conversación del mudo. Aún cuando produciría una habla muy fluida, ésta también podría contener muchas inexactitudes perjudiciales a la eficacia de la comunicación. Por esta razón, este autor propone el uso del Método Silábico que, después de una buena práctica, llegaría a producir una conversación fluida y exacta. La deficiencia del Método Global para hacer hablar a los mudos, es similar a la gran deficiencia de lectura que tienen los niños normales que aprendieron a leer Español por el Método Global. Lo que sucede es que, el Método Global se inventó como una necesidad del idioma Inglés, en el cual, la mayor parte de palabras se escriben de una manera, y se pronuncian de otra. En tal caso, el Método Global es una maravilla aplicable al Idioma Inglés, pero, es un fracaso para el idioma Español. Al oír leer a un niño en Español, uno fácilmente detecta el tipo de método con el cual aprendió a leer. Los que aprendieron con el Método Alfabético o Silábico, tienen la tendencia de leer en forma “tranqueada” o pausada, excepto aquellos que han cogido suficiente práctica, los cuales llegan a ser fluidos en su lectura. Pero, los que aprenden a leer por medio del Método Global, aunque su lectura es muy fluida, cometen constantes errores por sustitución de palabras parecidas y, en consecuencia, no perciben ni transmiten las ideas correctas de la lectura. Dicho de otra manera, no comprenden bien lo que leen. Eso mismo puede suceder al usar el Método Global para la enseñanza del habla en los sordomudos.

En consecuencia, lo más recomendable para enseñar a hablar y leer a los sordomudos, es el Método Silábico, propuesto por este Autor.

Ánimo, sordomudo, que habrás de hablar.

El Autor